

Y despues, volviéndose á Baruch:

—¿Sois músico, Espinosa?

—Nó.

—Pero estoy segura de que cantareis los salmos; algun dia cantareis uno en hebreo para que lo oiga. ¿Se conservan todavía las melodías del rey David?

—Las conservamos más antiguas aún, porque la mayor parte de nuestros cantos religiosos procede, segun la tradicion, del monte Sinaí, y, aunque el texto se haya alterado algo, las melodías se han ido trasmitiendo de unos á otros.

—Eso es admirable; pero equivale á la pretension de que un arsenal dé una batalla sin soldados.

—Hablaba sólo del origen que se les atribuye de padres á hijos,—contestó Baruch.

—¡Qué bella tradicion!—continuó Olimpia:—de seguro que compondrian un grandioso acompañamiento el ruido del trueno y los sonidos de innumerables trompetas. Cantadme, os lo suplico, algo del Sinaí, si no estimais indignos de oirlo mis oidos cristianos.

Baruch se excusó, pretextando que no sabía cantar; pero de tal suerte insistió Olimpia, que no veía el jóven medio para salir de semejante apuro.

—Padeces fanatismo musical,—dijo Van den Eude;—espera al ménos que Espinosa te dé el diapason de su fe, y no pongas á los que no te conocen en trances terribles con tu carácter violento.

Suplicó Olimpia á Baruch que dispensara su vehemencia, y éste, sin oir apénas sus excusas, se despidió y marchó triste y preocupado, porque creía que Olimpia se había burlado de él y de todos los israelitas. Despues volvió á ver varias veces á Olimpia, cambió con ella algunas palabras indiferentes y